

---

# LECCIÓN 1

## PODER, LENGUAJE Y CULTURA

*Manuel Oswaldo Ávila Vásquez*

¡Qué irónico es que precisamente por medio del lenguaje un hombre pueda degradarse por debajo de lo que no tiene lenguaje!

Sören Kierkegaard, *Diario íntimo*

Al inicio de la *Política*, Aristóteles hace una observación que, no por ser del todo evidente, resulta altamente significativa a la hora de comprender la importancia que tiene el lenguaje en la conformación del ser humano como humano:

La razón por la cual el hombre es un ser social, más que cualquier abeja y que cualquier animal gregario, es evidente: la naturaleza, como decimos, no hace nada en vano, y el hombre es el único animal que tiene palabra. Pues la voz es signo del dolor y del placer, y por eso la poseen también los demás animales, porque su naturaleza llega hasta tener sensación de dolor y placer e indicársela unos a otros. Pero la palabra es para manifestar lo conveniente y lo perjudicial, así como lo justo y lo injusto. Y esto es lo propio del hombre frente a los demás animales: poseer, él solo, el sentido del bien y del mal, de lo justo y de lo injusto, y de los demás valores, y la participación comunitaria de estas cosas constituye la casa y la ciudad.<sup>1</sup>

Pero, ¿qué hace de las anteriores consideraciones de Aristóteles en torno al lenguaje algo tan significativo?, ¿acaso se puede colegir en ellas algunas señales que permitan vislumbrar la posible relación entre el poder, el lenguaje y la cultura? Para responder a estas preguntas bien

---

<sup>1</sup> Aristóteles, *Política*. Madrid: Gredos, 1994, 10.

vale la pena detenerse por un instante en los argumentos esbozados por Aristóteles en el Libro I de la *Política*, los cuales lo llevan a este tipo de reflexiones.

*De bestias y de dioses, de helenos y de bárbaros*

Como se sabe, Aristóteles funda el origen de la *polis* en el hecho incuestionable del vínculo entre aquellos “que no pueden existir uno sin otro, como hembra y macho”<sup>2</sup>, con miras a la generación de seres semejantes a sí mismos. Por otra parte, y como consecuencia de lo anterior, dicha fundación se da a partir de la relación entre quien “manda por naturaleza” y quien obedece con el fin de mantener su seguridad. De este modo, señala el estagirita: “El que es capaz de prever con la mente es un jefe por naturaleza y un señor natural, y el que puede por su cuerpo realizar éstas es súbdito y esclavo por naturaleza”<sup>3</sup>. Ahora bien, recalca que, como los bárbaros “no tienen el elemento gobernante por naturaleza”<sup>4</sup>, sino que su comunidad se funda a partir de la relación entre esclavo y esclava, resulta obvio porqué son esclavos por naturaleza. Esto explica, a su entender, el motivo que llevó al poeta Eurípides a aseverar: “Justo es que los helenos manden sobre los bárbaros”, palabras que el propio Aristóteles complementa con esta sentencia: “Entendiendo que bárbaro y esclavo son lo mismo”<sup>5</sup>.

Pero, ¿qué lleva a una de las mentes más brillantes de la tradición occidental a un juicio ante el cual hoy no podemos dejar de sentir cierto tipo de conmoción? La respuesta a esta pregunta podría resultar un tanto artificial, si no se tiene en cuenta que para el antiguo griego esta afirmación no tiene nada de extraordinaria, en tanto que este, cuando escuchaba la palabra bárbaro (término que procede de la expresión *bar, bar, bar*, equivalente a nuestro *bla, bla, bla*), tenía en mente al que no hablaba griego. Más exactamente, todo aquel que no compartía con él una cultura común como los demás helenos, quienes, pese a ciertos matices en su modo de asumir la existencia, sus diferencias dialectales y políticas establecen con él lazos étnicos y culturales muy fuertes. Expresado de otro modo, el antiguo hombre griego juzgaba “bárbaro”

---

2 Ibid., 13.

3 Ibid., 3.

4 Ibid., 4.

5 Ibid.

a todo aquel que no tenía un origen indoeuropeo, unas costumbres comunes (*Ethos*) —como honrar a sus dioses—, pero, sobre todo, a quien no poseía su lengua. Así, para el antiguo griego, quien no poseía un idioma, una cultura común a él mismo, era alguien que debía ser identificado como bárbaro “dispuesto a obedecer”, puesto que estaba en su naturaleza ser esclavo. Y ni qué hablar de aquellos, como afirma Homero, “sin tribu, sin ley, sin hogar”<sup>6</sup> y, por ello, amantes de la guerra.

En este sentido, reconoce Aristóteles, resulta evidente por qué “el hombre es por naturaleza comunidad” o, lo que es exactamente lo mismo, “apartado de la ley y de la justicia, es el peor de todos”<sup>7</sup>. De esta suerte, podemos manifestar que un ser humano separado de su colectividad, de su entorno lingüístico, es alguien que ha perdido su condición de humano.

¿Cómo estos enunciados responden la pregunta acerca de la relación entre el poder, el lenguaje y la cultura? Quizá ya se han dado algunas pistas para una posible respuesta a este complejo interrogante. A pesar de ello, conviene recurrir aquí a uno de los pensadores más representativos de las últimas décadas del siglo XX: nos referimos al ya desaparecido Jacques Derrida, quien dedica uno de sus textos más complejos y sugerentes a este problema: *Shibboleth. Para Paul Celan*.

### *La gran fractura*

En el año 2007, la escultora colombiana Doris Salcedo, inspirada en el poema de Paul Celan al que Derrida dedica el texto arriba mencionado, exhibe en la Tate Modern Gallery de la ciudad de Londres su escultura *Shibboleth*, una enorme grieta de 167 metros de largo por 50 centímetros de ancho. En aquel momento la artista, en una entrevista para la BBC mundo, hace una afirmación que recuerda, de manera sorprendente, lo dicho por Aristóteles en relación con la distinción entre griegos y bárbaros en la *Política*: “[lo que la obra intenta] es marcar la división profunda que existe entre la humanidad y los que no somos considerados exactamente ciudadanos o humanos, marcar que existe una diferencia profunda, literalmente sin fondo, entre dos

---

6 *Ilíada*, IX, 63, citado por Aristóteles, *Política*, I 1253a, 1994, 16.

7 Aristóteles, *Política*, 15.

mundos que jamás se encuentran”<sup>8</sup>. En breves palabras, como reconoce la propia Salcedo, lo que aquí se busca es acentuar “la fragilidad de la vida, del ser humano y el hecho de que somos finitos”<sup>9</sup> Una búsqueda nada extraña de alguien que procede de un país desgarrado por la violencia.

Pero, de nuevo, ¿cómo se relaciona todo esto con nuestro problema? Para dar salida a este interrogante conviene comprender, primero, el origen de la expresión *shibboleth*. En segunda instancia, otorgarle la palabra a Jacques Derrida, que será el encargado de proporcionarnos algunas claves de entendimiento sobre la relación existente entre el poder, el lenguaje y la cultura, en una época signada por la discriminación. Por esta razón, será precisamente Derrida quien nos permitirá, en tercer lugar, advertir, a partir de sus consideraciones en torno a “Shibboleth”, de Paul Celan, que hablar de la relación entre el poder, el lenguaje y la cultura implica, a todas luces, atender a ese tipo de violencia vinculada a la segregación, cada vez más frecuente en países receptores de migrantes, la cual está motivada, según se dice, por el uso “indebido” de una determinada lengua y, con ello, la tozuda “resistencia” a asimilar la cultura de acogida.

### *En busca del origen de una palabra*

El término *shibboleth* es una locución de origen hebreo cuya poderosa significación se remonta a un marginal “pasaje del Antiguo Testamento que cuenta cómo los miembros de una tribu mataban a los de la otra que pronunciaban esa palabra de forma diferente”<sup>10</sup>. Tal como recuerda Doris Salcedo, “*shibboleth*, en hebreo, es una palabra que simplemente significa ‘espiga’, ‘espiga de trigo’, pero ha sido un examen de pertenencia o de exclusión en diferentes sociedades”<sup>11</sup>. No

---

8 Manuel Toledo, “Doris Salcedo: canto contra el racismo”, BBC Mundo.com, 9 de octubre de 2007, [http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/misc/newsid\\_7035000/7035694.stm](http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/misc/newsid_7035000/7035694.stm) (Consultado el 16 de mayo de 2014).

9 Alex Cubero, “El arte debe abrir la memoria reprimida de las víctimas: Doris Salcedo”, [www.elcolombiano.net](http://www.elcolombiano.net), año XVI, n.º 558, mayo 7, 2010 (Consultado el 16 de mayo de 2014).

10 Toledo, “Doris Salcedo”.

11 Toledo, “Doris Salcedo”. El pasaje al que se refiere Doris Salcedo se encuentra en Jueces 12. Según señala Derrida en su texto sobre *Shibboleth*, allí se cuenta cómo los israelitas, al mando de Jefté, “para impedir que los soldados [de Efraín o efraimitas] se escapasen pasando el río (*shibboleth* significa también río, desde luego, pero no radica ahí la razón

resulta sorprendente por ello que la escultora colombiana, teniendo presente este hecho, manifieste que, tanto en su obra como en el poema de Celan, se haga “referencia [a un] duelo permanente”<sup>12</sup>, a una bandera a media asta a la que no se prestó juramento alguno; a ese grito, en tierra extraña, en el que se nos recuerda que nuestro origen se halla en una patria rica en “duelos no elaborados”<sup>13</sup>. Así,

---

de esta elección), se le pedía a cada uno que dijese *schibboleth*. Ahora bien, los efraimitas eran conocidos por su incapacidad para pronunciar correctamente la *shi* de *schibboleth*, que para ellos se convertía, por tanto, en una palabra *impronunciable*. Decían *sibboleth* y, en esta frontera invisible entre *shi* y *sí*, se delataban al centinela con riesgo de su vida [“en aquella ocasión, murieron cuarenta y dos mil hombres de Efraím”, anota Jueces 12: 6]. Delataban su diferencia haciéndose indiferentes a la diferencia diacrítica entre *shi* y *sí*; se marcaban por no poder re-marcar una marca codificada de esta forma (Jacques Derrida, *Schibboleth. Para Paul Celan*, trad. J. Pérez de Tudela, Madrid: Arena Libros, 2002, 44).

12 Toledo, “Doris Salcedo”.

13 Guillermo González Uribe, “Doris Salcedo y Shibboleth. Una grieta en el corazón de Europa”, *Revista Número*, n.o 56, 2008.

Transcribimos a continuación el poema “Shibboleth” de Paul Celan, traducido por José Luis Reina Palazón para las Obras completas del poeta:

“Shibboleth”

Junto a mis piedras,  
crecidas en el llanto  
detrás de las rejas,  
me arrastraron  
al centro del mercado,  
allí  
donde se despliega la bandera, a la que  
no presté juramento.  
Flauta,  
flauta doble de la noche:  
piensa en la oscura  
aurora gemela  
en Viena y Madrid.  
Pon tu bandera a media asta,  
memoria.  
A media asta  
hoy para siempre.  
Corazón:  
date a conocer también  
aquí, en medio del mercado.  
Dí a voces el shibboleth  
en lo extranjero de la patria:  
Febrero, no pasarán.  
Einhorn:  
tú sabes de las piedras,  
tú sabes de las aguas,  
ven,

el impronunciable *shibboleth* arroja sobre el rostro de quien no lo pronuncia “debidamente” la vergüenza de no pertenecer a ninguna parte. En último término, *shibboleth* (sea el poema o la escultura) hace manifiesto, entre otras muchas cosas, esa honda herida que aún no ha dejado de supurar: la xenofobia.

### *Desgarradura y memoria*

La xenofobia es, justo, la que evidenció Jacques Derrida en su ensayo *Shibboleth. Para Paul Celan*. Este texto fue publicado por primera vez en la editorial Galilée en 1986 a partir de la conferencia presentada por este filósofo argelino-francés de origen judío-sefardí en el *International Paul Celan Symposium* celebrado en la Universidad de Washington en octubre de 1984. Vale la pena recordar que Jacques Derrida fue expulsado de Francia en 1942 por el gobierno de Vichy, debido, evidentemente, a su origen.

El ensayo de Derrida se inicia con una significativa referencia a la circuncisión, la cual se constituye en una práctica fundamental para el pueblo judío que recuerda, a partir de un desgarramiento, la alianza con lo divino. Por otra parte, el filósofo de origen judío también alude al hecho de que esta práctica solo es posible llevarla a cabo *una sola vez*. Es en efecto este hecho indiscutible lo que le permitirá hablar de esta resistencia que da tanto que pensar, tanto como ocuparse de la “última [gran] guerra, [de] la clandestinidad, [de] las líneas de demarcación, [de] la discriminación y [de] las contraseñas”<sup>14</sup>. Todo esto, a pesar de que la expresión *una sola vez* devela las diversas facetas, conforme es usada en distintas lenguas. Por ejemplo, subraya Derrida, mientras en

---

yo te llevaré lejos,  
a las voces  
de Extremadura.

(Paul Celan, “Shibboleth”, en *Obras completas*, trad. José Luis Reina Palazón. Madrid: Editorial Trotta, 1999). Como señala Reina Palazón en una nota al pie de página, cuando Celan alude a Viena está pensando en la “rebelión obrera contra el gobierno Dollfuss en Viena, febrero de 1934” (106), de la misma manera que se refiere a la famosa consigna de los republicanos en la Guerra Civil Española al aludir a Madrid: ¡No pasarán! (en español en el original). Por otra parte, Reina anota: “Erich Einhorn, amigo de Paul Celan. ‘Unicornio’ sería la traducción de su apellido” (107).

14 Derrida, *Shibboleth*, 11.

las lenguas romances se acentúa el giro, el sesgo, la vuelta, en el inglés lo que se destaca es el tiempo.

Cuando se habla acerca de la circuncisión, sin importar la lengua que se utilice, siempre se acentúa el hecho mismo de que este es un acontecimiento donde “la primera [es al mismo tiempo] la última vez”<sup>15</sup>. En otras palabras, siempre que se alude a la circuncisión se pone el énfasis en el carácter de alianza, de aniversario, de retorno de año, de *fecha*, inherente a esta palabra. Mas no se tiene en mente aquí cualquier fecha, sino esas “fechas invisibles, ilegibles quizá: aniversarios, anillos, constelaciones y repeticiones singulares, únicas e irrepetibles: ‘unwiederholbar’”<sup>16</sup>.

De ahí que Jacques Derrida se pregunte: “¿cómo datar lo que no se repite si la datación apela también a alguna forma de retorno, se recuerda en la legitimidad de la repetición?”<sup>17</sup>. Para este filósofo, el camino se muestra bastante claro. Con el fin de dar una respuesta contundente a esta pregunta, se hace necesario dirigir los pasos hacia lo irrepetible, es decir, a ese “algo de nuestro pasado que vuelve a la memoria”<sup>18</sup>, a esa marca imborrable que se guarda en la memoria histórica de los pueblos, a eso único que permanece oculto en el recuerdo y que, sin embargo, de vez en cuando habla de manera elocuente, en un poema como “Shibboleth” de Paul Celan y en una escultura como *Shibboleth* de Doris Salcedo del año 2007<sup>19</sup>.

¿Qué es lo que “habla” en *Shibboleth*? Ya se ha señalado: una fecha que se resiste a disolverse en la bruma del tiempo, ese algo que, al pronunciarlo, vuelve a tener sentido “hoy, ahora para nosotros”<sup>20</sup>, puesto que está arraigado en lo más profundo de nuestro corazón. Esa fecha de la que no es lícito guardar silencio y mucho menos renegar, que está “enraizada en la singularidad de un acontecimiento... habla a todos en general, [y] al otro en primer lugar”<sup>21</sup>. De forma precisa,

---

15 *Ibíd.*, 12.

16 *Ibíd.*, 13.

17 *Ibíd.*

18 *Ibíd.*

19 Sobre la memoria histórica de los pueblos, véase Guillermo González Uribe, “Doris Salcedo y *Shibboleth*”.

20 Derrida, “*Shibboleth*”, 18.

21 *Ibíd.*, 20.

*Shibboleth* “habla” desde la fractura o, si se prefiere otro término, desde la herida cuyo origen es la discriminación, y, que, justamente por ello, según la expresión utilizada por Celan, acaba siendo “El meridiano” en el que se hace patente el des-encuentro<sup>22</sup>.

Dicho de este modo, *Shibboleth* “habla” desde la paradoja, desde ese lugar que no le es dado retornar jamás. Así, *Shibboleth* “no es el retorno absoluto de eso mismo que no puede retornar: un nacimiento o una circuncisión [por ejemplo, eso que] solo tiene lugar una vez, está claro como el agua. [Sino que, de igual manera, es] la retornancia (*revenance*) espectral de eso que, habiendo venido al mundo una sola vez, no volverá jamás”<sup>23</sup>. Empero, ¿qué es eso que no volverá jamás? Bien podría ser una persona que sucumbe gracias a la xenofobia o un determinado acontecimiento en el que se produce una herida imborrable. No está de más decir que este último, desde luego, está ligado a una fecha, por ejemplo febrero, mes al que alude Celan en su poema “*Shibboleth*”, de la misma manera que lo hace en otro de sus poemas que llama lacónicamente: “Todo en uno” (*In Eins*) y en el que escribe:

Dreizehnter Feber. Im Herzmund  
erwacht es Shibboleth. Mit dir,  
Peuple  
de Paris. *No pasarán*.<sup>24</sup>

---

22 Es importante no perder de vista que el discurso pronunciado por Paul Celan en 1960 al recibir el premio George Brückner, y que fuera publicado en 1961, lleva por título, “El meridiano”. Citemos algunas de sus afirmaciones, pues, a nuestro entender, encajan con las consideraciones que acabamos de escribir. Dice Celan: “El poema se convierte —bajo qué condiciones!— en poema de quien —todavía— percibe, que está atento a lo que aparece, que pregunta y habla a eso que aparece. Se hace diálogo; a menudo es un diálogo desesperado” (Celan, *Obras completas*, 507). Se puede decir, entonces, que, al igual que el poema “*Shibboleth*”, “El meridiano” no es más que “un diálogo desesperado” (507) en el desencuentro. Como podemos ver, este desencuentro ha marcado de manera estructural el decurso artístico de Doris Salcedo. Insistimos en ello porque es como si en este siempre se estuviera señalando que, ante la violencia extrema, solo nos queda establecer, justo, un diálogo desesperado en el desencuentro.

23 Derrida, “*Shibboleth*”, 36.

24 Trece de febrero. En la boca del corazón / despierto *Shibboleth*. Contigo / peuple / de París. *No pasarán* (Derrida, “*Shibboleth*”, 42).



Para Derrida resulta evidente que, tanto en el poema “Shibboleth” como en el pequeño poema “Todo en uno”, en el cual se hace mención al trece de febrero, se muestre el lugar mismo de la *retornancia* de una vida, de un instante, que no volverá jamás<sup>25</sup>: el lugar mismo del desencuentro. Y no solo porque allí se hace patente lo ya desaparecido, sino porque aquí coinciden, en particular en el poema “Todo en uno” (*In Eins*), lenguas dispares, a saber: alemán, francés, español y hebreo, esta última perteneciente a una familia lingüística conformada, entre otras lenguas, por el fenicio, el judeo-arameo y el siríaco, y es el lugar de procedencia de la expresión *shibboleth*. En concisas palabras, en este poema, como en la torre de Babel, se hermanan todas las lenguas, pero, al mismo tiempo, se origina una herida difícil de sanar.

Teniendo en mente este des-encuentro, hay que reconocer que, tanto el poema de Paul Celan como la obra de Doris Salcedo, son lugares donde se hace manifiesta la fractura propia de una época de “duelos no elaborados”, en la cual se evidencia cómo en ciertos lugares de la tierra aún persiste el miedo, el odio contra aquel que no es “capaz” de pronunciar “correctamente” una determinada palabra, tal como ocurría a los efraimitas. Y pese a que se sabe que lo único que nos vincula, más allá de las lenguas, además del placer, no es otra cosa que el sufrimiento, el cual se expresa, cuando acontece, simple y llanamente en el gemido, en la *voz*, según la expresión utilizada por Aristóteles.

Tales prácticas no solo han generado un profundo resentimiento entre aquellos que han abandonado su propio terruño por razones diversas

---

25 Cuando Paul Celan alude a febrero se refiere, de forma clara, a febrero de 1936, fecha en la que el Frente Popular obtuvo en España la victoria en las urnas, esto es, evoca lo que a la postre sería el detonante de la Guerra Civil Española. Por otra parte, cuando el poeta se vale de la consigna “No pasarán” tiene en mente el famoso grito de batalla del pueblo de Madrid durante el sitio puesto a esa ciudad por las tropas franquistas, apoyadas por los ejércitos italiano y alemán enviados en su momento por Benito Mussolini y Adolf Hitler. En otro orden de ideas, cuando Celan hace referencia a Viena y a Madrid en su poema “Shibboleth” está pensando en los tristes acontecimientos de la “rebelión obrera en contra del gobierno Dollfuss en 1934” (Celan, *Obras completas*, 106) y a los ya referidos acontecimientos de Madrid. Finalmente, cuando nos remite al trece de febrero, según Derrida, el poeta está pensando en el trece de febrero de 1962 [año en el que el poeta escribe “Todo en uno” (*In Eins*)] en París, día en el que en esta ciudad se llevan a cabo las exequias de las víctimas de la masacre de la estación Charonne provocada por una fuerte reacción en contra de la OAS (Organization de l’Armée Secrète), grupo de colonos de extrema derecha que, por medio de prácticas terroristas, se oponía a la independencia de Argelia.

para instalarse en tierras extranjeras, sino, y esto es lo importante, que han malogrado de forma violenta muchas vidas humanas. De ahí que un poema como el de Paul Celan, o una escultura como la de Doris Salcedo, no sean más que el lugar de la resistencia a la “borradura”. Con razón cita Friedrich Nietzsche en *La genealogía de la moral*, un viejo axioma psicológico: “Para que algo permanezca en la memoria se lo graba a fuego; solo lo que no cesa de *doler* permanece en la memoria”<sup>26</sup>. Sea el momento de prestar ahora atención al vínculo existente entre el poder, el lenguaje y la cultura, en una época en la que la violencia y la exclusión están estrechamente relacionadas.

### *Poder, lenguaje y cultura*

Un tiempo en el que se justifica la violencia xenófoba apelando al uso “indebido” de una determinada lengua se constituye en una época caracterizada por brutales manifestaciones en contra de las minorías. Una prueba de ello es el uso de cierto tipo de expresiones con el fin de acentuar la fisura entre los miembros de comunidades, lingüística y culturalmente distintas y que, no obstante, ocupan un mismo territorio. Así, por ejemplo, es bien conocido que, para un latinoamericano, el uso en el francés de vocales nasales en morfemas como *vraiment*, *totalement*, o el fonema [r̃] en *porte* le resulta tan difícil de pronunciar como *shibboleth* para un efraímita, lo que lleva, a menudo, a la discriminación de nuestros coterráneos en Francia.

De esta manera, la pronunciación “correcta” o “incorrecta” de un vocablo concreto abre una brecha imaginaria, aunque profunda, “entre dos mundos que jamás se encuentran”, “entre la civilización y la barbarie”, entre seres humanos nacidos en “países desarrollados” y los que provenimos de “países en vías de desarrollo”. En últimas, marca una “división profunda entre la humanidad y los que no somos considerados exactamente ciudadanos o humanos”. Acentúa, “la fragilidad de la vida del ser humano y el hecho de que somos finitos”. Formulado de este modo el uso de ciertas palabras en un contexto determinado, sirve de santo y seña para aumentar la grieta existente entre los pueblos hasta el día de hoy. Y esto en una época que se jacta de la interconexión de todos los habitantes de la tierra. Dicho de

---

26 Friedrich Nietzsche, *La genealogía de la moral*. Madrid: Alianza, 1984, 69.

manera concluyente, las palabras sirven para aumentar la herida en una época en la cual se acrecienta, cada vez más, el odio entre naciones apelando a la seguridad o bien a categorías morales.

Un buen ejemplo a este respecto lo constituye la llamada Ley Arizona (SB 1070 de 2010) o ley “Apoye nuestras fuerzas de orden público y los vecindarios seguros” (*Support Our Law Enforcement and Safe Neighborhoods Act*), o también denominada “Ley del odio”, que criminaliza a los inmigrantes sin documentos y a todos aquellos que, por su aspecto físico y su forma de hablar, parezcan migrantes, sean ciudadanos estadounidenses o inmigrantes, legales o ilegales. De este modo, como lo hace notar Gustavo Faveron en su texto “Discriminación lingüística”, es evidente que este tipo de prácticas tiene, “muchas veces [de manera inconsciente] la intención clara [de poner a un determinado individuo] en un plano superior al de los demás”<sup>27</sup>. En este orden de ideas, este autor manifiesta que incluso se “convierte al lenguaje en terreno e instrumento de la discriminación”, pues, en algunos casos, ciertas comunidades, por ejemplo, “reclaman para sí el reconocimiento de hablar el ‘[idioma] más castizo’, ‘más puro’ o simplemente el ‘más bello’ [evidenciando así] una cierta forma de superioridad sobre los hablantes de otras variedades de [una lengua en concreto]”. Para Faveron, tal discriminación se hace más repugnante cuando esta se da dentro de una misma comunidad, enfatizándose, de este modo, las diferencias sociales.

Lo anterior se puede resumir diciendo que la exigencia del uso “debido” de una lengua obedece a relaciones de poder entre los pueblos con el fin de ejercer dominio. No está de más subrayar que tales prácticas se justifican apelando a la superioridad cultural, moral y lingüística. No resulta insólito, por eso, que ya Aristóteles, al establecer la diferenciación entre animales y humanos, dioses y hombres, helenos y bárbaros, haya echado mano, ciertamente, a razones lingüísticas y morales. Basta pensar de nuevo en lo manifestado por el célebre griego en el fragmento de la *Política* al que se hizo referencia, donde se afirma:

---

27 Gustavo Faverón Patriau, “Discriminación lingüística”, *blog de Gustavo Faverón Patriau*: <http://gustavofaveron.blogspot.com/2012/02/discriminacion-linguistica.html> (consultado el 10 de mayo de 2014).

Pues la voz es signo del dolor y del placer, y por eso la poseen también los demás animales, porque su naturaleza llega hasta tener sensación de dolor y placer e indicársela unos a otros. Pero la palabra es para manifestar lo conveniente y lo perjudicial, así como lo justo y lo injusto. Y esto es lo propio del hombre frente a los demás animales: poseer, él solo, el sentido del bien y del mal, de lo justo y de lo injusto, y de los demás valores.<sup>28</sup>

Pero, ¿cuál es el problema de esto? La respuesta parece contundente: “lo conveniente y lo perjudicial, lo justo y lo injusto, el sentido del bien y del mal” lo impone hoy el más fuerte y, todo esto, naturalmente, en nombre de la humanidad. Basta recordar, los argumentos con los cuales, actualmente, se justifican intervenciones militares en cualquier lugar de la tierra. Empero, esta verdad incuestionable no resulta nada nuevo. Esto ya lo sabía el antiguo sofista Trasímaco; de ahí que, según cuenta Platón en el libro primero de *La república*, no haya tenido ningún miramiento a la hora de arrojar al rostro de Sócrates esta radical sentencia: “Lo justo es aquello que conviene al más fuerte” (I-338c)<sup>29</sup>. Se esté o no de acuerdo con estas corrosivas palabras, lo cierto es que actualmente la mencionada sentencia ha mostrado su faz más siniestra. Decimos esto no solo porque unas naciones se imponen a otras valiéndose de su enorme poderío militar, sino porque estas palabras han calado en lo más profundo del corazón de los seres humanos y sus prácticas cotidianas. No está de más recordar que todavía hoy se subestima a las personas por su procedencia. Es más, no solo se las discrimina sino que, incluso, se las asesina brutalmente, como se ha señalado antes, con el pretexto de no ser “capaces” de “asimilarse” a una cultura “superior”. De este modo, se manifiesta el desprecio por el uso “incorrecto” que hacen ciertas personas de la lengua del país de acogida.

¿Qué es lo que hay detrás de tales prácticas y razonamientos? A nuestro modo de ver, con esto no se hace más que evidenciar los síntomas de una enfermedad cuyo origen se encuentra, en términos de Nietzsche, en esa indomable *voluntad de poder*, de *nihilización* tan

---

<sup>28</sup> Aristóteles, *Política*, 10.

<sup>29</sup> Platón. *La república*, trad. M. Fernández-Galiano y J. M. Pabón. Madrid: Alianza, 1992, 31.

característica de nuestro tiempo. Esa nefasta inclinación a hacer de todo lo que existe una burda mercancía y, con lo que se busca el dominio absoluto del planeta, eliminar de raíz todo lo que resulta “exótico”, todo aquello que “habla diferente” o, que sencilla y llanamente, no tiene el “conocimiento”, la tecnología, sino tan solo su propio cuerpo, su lengua y su memoria.

Hoy no resulta para nada sorprendente constatar la realización de las lapidarias palabras de Eurípides: “«justo» es que los helenos manden sobre los bárbaros”<sup>30</sup>. Y esto en nombre de la civilización, de la democracia, de “nuestros valores”. Así las cosas, no cabe la menor duda, el uso del lenguaje está marcado por relaciones de dominio entre los individuos; por eso quien “habla diferente” sabe con certeza que perder su lengua es perder su ser más propio, aquello que lo liga entrañablemente a una comunidad y desde la cual, en el desencuentro, le es dado dialogar, *inter pares*, con los miembros de otras comunidades y su tradición. De ahí el porqué una palabra dicha con acento se erija también como un lugar de resistencia, en tanto que esta nos vincula a eso que “habiendo venido al mundo una sola vez, no volverá jamás”, a ese “algo de nuestro pasado que vuelve a la memoria”, a eso que vuelve a tener sentido “hoy, ahora para nosotros”, a esa huella imborrable que se guarda en lo profundo de los pueblos en su trasegar histórico.

En conclusión, en un poema como “Shibboleth” de Paul Celan, en una escultura como la de Doris Salcedo, en una palabra donde se hace manifiesto el desencuentro, “habla” la *voz* en la que confluyen todas las voces, una herida en la que se hacen manifiestas todas las heridas de esos que, procedentes de “otro lugar”, llegan en busca de una mejor calidad de vida, la cavernosa *voz* de cada uno de los sin patria, en una patria en la que no se ha prestado juramento alguno; como también “La memoria del olvido mismo, la verdad del olvido”<sup>31</sup> y el grito de todos los ausentes a causa de xenofobia cuyo nombre se resiste a la borradura<sup>32</sup>. Y esto sucede en un tiempo en el cual se continúa considerando que: “Unos nacieron para mandar y otros para obedecer”, en el que aún se cree que: “El que es capaz de prever con la

---

30 Aristóteles, *Política*, 4.

31 Derrida, *Shibboleth*, 62.

32 *Ibíd.*, 64.

mente es un jefe por naturaleza y un señor natural, y el que puede por su cuerpo realizar [labores] es súbdito y esclavo por naturaleza”<sup>33</sup>.

En últimas, un mundo de excluidos en el cual aquel que se resiste a dejar de hablar de manera diferente es percibido, sin más, como un ser inferior, como no humano. “¡Qué irónico es que precisamente por medio del lenguaje un hombre pueda degradarse por debajo de lo que no tiene lenguaje!”<sup>34</sup>. Cuán reveladoras resultan estas palabras de Sören Kierkegaard en una era como la nuestra, marcada por la exclusión. Del mismo modo que lo son estas otras palabras escritas por el gran poeta Hölderlin y que dieron tanto que pensar al autor de *Ser y tiempo*: “Y se la ha dado al hombre el más peligroso de los bienes, el lenguaje, para que con él cree y destruya [...] para que muestre lo que es”<sup>35</sup>.

---

33 Aristóteles, *Política*, 4.

34 Sören Kierkegaard, *Diario íntimo*. Buenos Aires: Santiago Rueda Editor, 1955.

35 Martin Heidegger, *Hölderlin y la esencia de la poesía*. México: Fondo de Cultura Económica, 1978, 126.